

**BIETTI-SESTIERI, A.M.,** *The Iron Age Community of Osteria dell'Ossa. A Study of Socio-Political Development in Central Thyrrhenian Italy.* Cambridge University Press, 1992.

Los trabajos en la necrópolis de Osteria dell'Ossa, cercana a Gabii, comenzaron en 1971 como una excavación de urgencia; sin embargo, su importancia convirtió aquella, de inmediato, en un proyecto de actuación a largo plazo en el que es, probablemente, el mayor yacimiento de sus características, de la Edad del Hierro, en el Lacio. El Período Orientalizante también está representado, en este lugar, pero de él no se ocupan las páginas del presente libro, tal y como nos indica el título. En términos cronológicos, la necrópolis abarca los Períodos Laciales II, III y IV, grosso modo, los siglos IX-VI a.C., pero aquí sólo se han tratado las dos primeras fases (siglos IX-VIII a.C.).

El extremo interés del yacimiento transformó una tarea concebida a corto plazo, en un ambicioso proyecto de investigación, que ha durado más de una década, y cuya base de partida, como indica la autora, fue clarificar cuál es el proceso de cambio socio-cultural que representa el tránsito de la comunidad tribal y de aldea, a la sociedad gentilicia y a la génesis de la ciudad-estado.

Esta hipótesis de trabajo estaba ya contrastada arqueológicamente años atrás, tanto en Etruria, como en el Lacio, en términos generales, pero ahora se trataba de observar como se produjeron exactamente aquellos cambios, en el seno de una comunidad determinada.

Lo primero que salta a la vista es la excelente estructuración del libro, que va de lo general a lo concreto; de las premisas teóricas a su contraste en el registro arqueológico; del ámbito descriptivo a las reflexiones socio-económicas; y del dato tangible a la elaboración de hipótesis históricas y paleoetnográficas.

Así tenemos que el capítulo 2 está dedicado a la documentación funeraria, como fuente de reconstrucciones sociológicas. El 3 constituye una introducción a la situación de Etruria, el Lacio, y Campania entre el Bronce Final y la Edad del Hierro. El capítulo 4 sirve de presentación del yacimiento, en sus aspectos descriptivos: tipos de tumbas, cronología, y principales materiales. Y el capítulo 5 se centra en los datos paleodemográficos, con 545 individuos analizados, y asociados, por grupos de sexo y edad, a sus ajuares, en cada período de tiempo.

Los capítulos siguientes (6 a 9) entran en temas como el rito, estatus, reconocimiento de grupos sociales y linajes, y los cambios que, a partir de los datos arqueológicos, se pueden apreciar en la estructura social de aquella comunidad, a lo largo de los siglos IX y VIII a.C..

Cuando en 1981 apareció el magnífico trabajo de P.S. Wells "The emergence of an Iron Age economy. The Meckelburg grave groups from Halstatt and Stična", para muchos de nosotros representó un hito en la renovación de los estudios del mundo funerario de la Protohistoria europea. Hoy se pueden achacar ciertas carencias a aquella obra, en especial desde el punto de vista teórico, pero no cabe duda que, en su momento, fue un acicate para los que comenzábamos nuestras tesis doctorales y buscábamos nuevas bases, en las que apoyar nuestros trabajos. Sería muy justo decir que el libro de la profesora Bietti-Sestieri puede suponer, en los años noventa, lo que la obra de Wells fue para los ochenta; pues, sin duda, ha de servir de guía ineludible para todos aquellos que nos dedicamos al ámbito funerario protohistórico, tanto desde el punto de vista teórico y

metodológico, como del de las inferencias que se pueden extraer del análisis de ciertos fenómenos culturales concretos. Todos ellos, aspectos diferentes del presente libro, cuyo tratamiento se puede calificar de intachable.

Sirvan algunos ejemplos. Los datos antropológicos no son un mero listado, sino que unidos a las asociaciones de los ajuares, la situación espacial de las tumbas, su cronología, y otras variables, se convierten en un factor básico para obtener un rico conjunto de deducciones de carácter sociológico: estatus, linajes y, como conclusión final, el reconocimiento del paso de una estructura social igualitaria, cuyas únicas diferenciaciones vienen dadas por el sexo y la edad, a la coexistencia de linajes diferenciados económicamente, que entran en competencia, dentro de la misma comunidad, y que no es otra cosa que el germen del sistema gentilicio.

Esta profunda transformación se aprecia, en el registro arqueológico, entre los Períodos Laciales IIb-IIIa (830/770 - 770/740 a.C.), y la nueva situación se consolida en la fase IIIb (740 - 720 a.C.).

Otro ejemplo del uso acertado de métodos y ciencias auxiliares, concebidos como medios, y no como fines en sí mismos, es el empleo del análisis estadístico multivariante, en el cual se han tenido en cuenta el tipo de objetos, el rito, modo de deposición del cadáver, etc.. Es una muestra de equilibrio entre la actuación estadística (que vemos muchas veces vacía de contenido, como mero aparato decorativo pseudomoderno), la Teoría de la Historia, y la Paleoetnografía.

No voy a extenderme mucho más sobre el contenido del libro, simplemente recomiendo su lectura. La cual es, además, muy sencilla, ya que se hace uso de un inglés accesible, lejos del postmodernismo postprocesual, y demás corrientes farragosas, a las que nos tiene acostumbrada buena parte de la arqueología anglosajona. No obstante, no quisiera pasar por alto dos puntos.

a) El primero es la posibilidad de establecer analogías, entre los modelos de transición social del final de la Protohistoria etrusco-lacial y la ibérica. Tan sólo indicar ciertos aspectos que pueden ser de sumo interés para nosotros, como el pequeño número de tumbas de las necrópolis del Bronce Final, en comparación con las grandes necrópolis de la Edad del Hierro; al igual que ocurre entre los cementerios ibéricos de las Fases Antigua y Plena. La presencia de ricos ajuares femeninos e infantiles, a partir del Período Lacial II, con sus respectivas consecuencias sociales, algo que también ocurre en el mundo ibérico. El paso de una fase con ajuares, más o menos, homogéneos, a la documentación de ricas tumbas principescas, ya en el Período Lacial IIIb.

Asímismo, es de lo más sugerente la reivindicación que hace la autora de la importancia de los procesos de cambio autóctonos, inherentes a cada comunidad indígena, a los que se suma, como un factor más, el comercio colonial; frente a las tesis de Hermann o Cristofani, para quienes sin el impacto greco-fenicio no se hubieran dado nunca las complejas transformaciones socio-económicas que se documentan, en el área tirrena, entre el Bronce Final y el Período Orientalizante, tesis que esconde un "ex oriente lux" de nuevo cuño.

b) En segundo lugar, y como de todo hay en la viña del Señor, entre los múltiples aciertos habría que señalar algunas cuestiones que no lo son tanto. La autora hace una declaración de principios asumiendo, como propia, la perspectiva antropológica del análisis de las necrópolis pre y protohistóricas, frente a una supuesta opción histórica, que queda matemáticamente excluida, al tratarse un período para el cual no existen fuentes literarias. En mi opinión, la asociación fuentes escritas = análisis histórico es una deformación de la realidad, puesto que, con o sin documentación literaria, el prehistoriador puede hacer análisis histórico de la Pre-Historia, sobre base exclusivamente arqueológica.

En efecto, el libro contiene una fuerte carga de la Prehistoria antropológica de corte anglosajón, que se hace patente cuando acude a los modelos paleodemográficos de Weiss; en la clasificación de los objetos (sociotécnicos...), según la terminología de Binford; al usar el término de tribu, tal y como lo concibe Sahlins; y en las constantes citas bibliográficas a las teorías británicas y norteamericanas de la llamada Arqueología de la Muerte.

Sin embargo, el resultado final es un discurso fluido, que oscila entre el análisis histórico y el etnoarqueológico, realizando el cambio de uno a otro con gran sutileza y unos excelentes resultados globales. Aunque, obviamente, se puede disentir de algunos detalles, que están impregnados, en exceso, del uso y abuso de la analogía etnográfica.

Estas oscilaciones de la Historia a la Etnografía y viceversa, las lleva a cabo la profesora Bietti-Sestieri con maestría, recurriendo a un método tan sencillo, como elocuente: la analogía etnológica la utiliza exclusivamente al abordar el estudio de cada período cronológico, es decir, en el análisis sincrónico. Mientras que el discurso histórico surge en el análisis diacrónico, en el estudio de los cambios estructurales a largo plazo, que se producen en aquella comunidad protohistórica de Osteria dell, Ossa.

Como nos recuerda otro célebre arqueólogo italiano, Carandini, en su Arqueología y cultura material, mientras el antropólogo investiga formas de vida primitivas, en un momento cronológico preciso, sin advertir cambios sustanciales en las estructuras, el historiador-prehistoriador analiza con la visión retrospectiva que proporciona el conocimiento de los cambios estructurales, en períodos dilatados de tiempo.

No obstante, y aunque el discurso de la autora italiana discurra en una línea equilibrada entre ambas posturas, pierde, en ocasiones, cierta profundidad en el análisis más estrictamente histórico. Por poner sólo un ejemplo, en la bibliografía no aparece citado el estudioso francés M. Godelier, quien viene tratando desde hace años todo lo referente a las sociedades primitivas, los orígenes de la sociedad de clases y el estado, que son temas que subyacen, todos, en este libro, pero que aparecen en un lugar secundario.

Para terminar, sólo señalar que acaba de empezar a distribuirse en España la memoria definitiva de esta excavación, La necropoli laziale di Osteria dell, Ossa, en tres volúmenes, que no he tenido todavía la posibilidad de ojear, pero que estoy seguro del interés de su lectura, a la vista de los resultados de esta edición inglesa resumida. El único defecto, a priori, de la memoria italiana es su precio, fuera del alcance de los bolsillos de la mayoría, y desde luego del mío. Por lo que, por ahora, habrá que dejar su recensión para tiempos mejores.

JUAN A. SANTOS VELASCO  
*Dpto. de Historia Antigua y Arqueología*  
*C.E.H del C.S.I.C.*